

MAURICIO

¿Para su conciencia?

GUADALUPE

O para la suya. ¡Cómo ha de ser! Así podrán mirarse sin estorbos. . . y ahondar más, ya que a fuer de buen artista, usted sólo se ha preocupado de la forma.

MAURICIO

Y. . . ¿eso?

GUADALUPE

Nada. . .

MAURICIO

Triste placer el de sembrar dolores.

GUADALUPE

Más triste. . . (*Con brusca transición a los que llegan.*)

ESCENA VII

Dichos y MERCEDES, HOMOBOÑO, ALFREDO y ANTONIO.

GUADALUPE

Mauricio y yo reñamos fuerte. . . y eso no impide, como ves, (*a Mercedes*) que estemos. . . ¡tan contentos!

ALFREDO

¡Admirable, precioso!

HOMOBOÑO

De cuantos originales he visto de Cabrera, es el que más espíritu tiene del sentido autor de la Refugianas.

MAURICIO

Una compra de lance. . . doce pesos, y no lo vendo en quinientos.

MERCEDES

Me dirás cuanto han hablado. . .

GUADALUPE

Por supuesto. Ven aquí, ya lo sabes: ellos, en hablando de pinturas. . .

MAURICIO

Voy con ustedes.

ALFREDO

Si lo haces por acompañarnos. . .

MAURICIO

Necesito un dibujo de la galería.

ANTONIO

Nosotros, a la Academia.

ALFREDO

A oír hablar de ti al Director:—"Ese honra la Escuela Nacional," tartajea con su voz gangosa.

HOMOBONO

No, señor. . . no me quedo: el undécimo, "no estorbarás." Señoras. . . llegó la hora de murmurar; "su hora," como si dijésemos. . . ja. . . ja. . .

ESCENA VIII

GUADALUPE y MERCEDES.

MERCEDES

¡A cartas vistas, pues estamos solas! Creí tener derecho al descanso, Guadalupe.

GUADALUPE

Si te imaginas que vine por tu señor marido, te engañas. . . ¡Vine por verte!

MERCEDES

¡A mí. . . ! ¿Y el objeto?

GUADALUPE

No sabría decírtelo. Mauricio me ha ultrajado. . .

MERCEDES

¿Entonces, no puede defender a la esposa, de la rival? No reír: he comprado con mis lágrimas el de-

recho perdido de llamarme su esposa. Me asomé al abismo del corazón y al fin he visto claro. ¿Quieres saber por qué has venido? porque hace mucho buscas la ocasión de acusarme. . . El desenlace del drama te detiene; tienes miedo por mí y por ti; mientras no te decidas a ello, vendrás, vendrás erigida en mi conciencia, para atormentarme, para gritarme: "Ese hombre ha vivido loco. . . te ama hasta el fanatismo y tú. . ."

GUADALUPE

De seguir así, pronto acabaremos.

MERCEDES

¿Iba yo a caminar siempre a ciegas? ¿Dejándome llevar a tu antojo? Criatura tuya, fuí un fragmento de cera, al cual imprimiste la forma que te agradó. . . por eso la figura resultó asquerosa.

GUADALUPE

¡Mercedes!

MERCEDES

¡Si ya lo entiendo! Mi pasado es obra tuya. Aquel hablar de mis deberes, sin dejar de repetirme: José te ama. . . ¿Por quién, si no por ti reparé en ello? ¡Bien disimulabas! Por ti supe cuanto decía "todo el mundo." ¿Y quién era "*todo el mundo*"? Tú. . . sólo tú. Me hiciste conocer su amor bajo la forma de lo imposible. . . y al mismo tiempo, nos acercabas. . . ¡Satanás que con potente garra nos unía, teniendo la prédica en los labios! ¡La moral! ¡El deber!

GUADALUPE

¡Calla, o no respondo de mí! ¿Qué estás diciendo?

MERCEDES

La verdad.

GUADALUPE

¿Sabes, desdichada, si puedo anonadarte a mi antojo?

MERCEDES

¿Quién era yo? Un ser débil. . . sin defensa. . . ¡El amor de Mauricio me perdió! ¡He sido para él. . . su modelo, sus laureles. . . ¡cuanto gustes, menos su esposa! Me ha dejado caminar en la tierra y ¿él,? desde lo alto guiándome con su mirada, con el pensamiento. Cuando José me enloquecía, busqué un apoyo para no desplomarme. . . y entonces, tú. . . rabiosa de júbilo, nos empujaste. . . ¡y caí en los brazos de José, porque Mauricio, ebrio de gloria, vivía sólo para el arte! ¡Oh!

GUADALUPE

Cuando a Mauricio amé, sabía lo que me aguardaba al unir a la suya mi vida. . .

MERCEDES

Pero no contabas con un demonio que no debía dejarte reposar ni de noche ni de día. ¡Mira si fui torpe! ¡No haberlo sospechado siquiera! Tú, mi protectora. . . ¡Por qué no haberme dejado abandonada a mi suerte! ¡A qué amargar la vida de Mauricio, si hoy o mañana ha de pedirme cuenta

de su nombre ¡y no callaré! ¡Cuadra la infamia a quien, como tú, acecha desde la sombra!

GUADALUPE

(*Furiosa.*) ¡Mercedes!

MERCEDES

¡No callaré. . . bien me conoces! Sería matar a Mauricio, y deseo su vida. Sabrá que tú fuiste la infamia; yo la culpa. Tú el brazo y yo el puñal que mató sus ilusiones.

GUADALUPE

¡Si supieras cuánto te valdría callar! Piénsalo: nadie se aventura en acusación de tal naturaleza, sin prueba suficiente. ¿Recuerdas de una carta que José debió haber mandado a Mercedes la víspera de partir: es decir, la víspera de mi santo: el once de diciembre?

MERCEDES

Me anunció lo haría así, cumpliendo su promesa. ¡El día de tu victoria! Sí.

GUADALUPE

¡Fuí la portadora de esa carta! ¿Comprendes?

MERCEDES

¡Demasiado! ¡Ha caído la venda! Está a descubierto la herida y se ve. . . hasta el fondo. ¡Dios justo! ¡Termina tu obra! Puedes ser más infame todavía. . . ¿Qué pretendes? ¿Arrebatarme a Mauricio? ¡Hazlo! Y cuando todo haya concluido, ¡sea

para ti! y entre los dos mi espectro, y mi espectro no te abandonará un instante. ¡Acúsame! Estoy cansada; no puedo más. . . acúsame antes de salir porque hoy saldrás de esta casa para siempre.

GUADALUPE

¡Yo. . .!

MERCEDES

Para no regresar nunca. ¡Si me siento en ánimos de llamar a Mauricio para decirlo todo. . . todo. . .!

GUADALUPE

¡Te pierdes, Mercedes!

MERCEDES

Morir es un minuto ¡qué digo! un instante; y la vida teniéndote entre los dos, es un martirio. . . un infierno interminable. Por allí está Mauricio y por allí se sale a la calle. ¡Acúsame o sal! ¡Elije!

GUADALUPE

Mercedes. . .

MERCEDES

Que elijas. . .

GUADALUPE

¡Mercedes!

MERCEDES

¿Pero no elijas?

GUADALUPE

¡Llorarás esta afrenta! (*Poniéndose abrigo y sombrero*).

MERCEDES

¡Sal! (*Mutis Guadalupe*)

ESCENA IX

MERCEDES sola.

Jirones del nublado. . . ¡Caiga a torrentes la lluvia sobre mí! ¡Mauricio! ¡Qué valen mis lágrimas si no pueden ofrecerte otra Mercedes! (*Se deia caer sollozando en una silla.*)

ESCENA X

MERCEDES, MAURICIO y HOMOBONO.

MAURICIO

(*Viéndola llorar.*) ¡Quietecita! (*A Homobono.*) ¡Véala usted! ¡La imagen del dolor escarnecido! ¡Quieta! Gran idea para un apunte del natural. Primer término: una joven pobre. . . casi del pueblo, acurrucada con dolor inmenso. . . escondido el rostro entre las manos. Al fondo, y en marcha, el magnífico landó del señorito. Hora del cuadro. . . ese punto del día en que el crepúsculo deja la puerta entornada a la noche y ésta se cuela de rondón. . . ¡Noche en el cuadro; noche en el alma de la

pobre niña! ¡Eh? ¡Es idea! ¡Quietecita! En teniéndola, no hago más que copiar del natural.

HOMOBONO

¡Soñador crónico, sin cura posible! (Se sienta a leer un periódico.)

MAURICIO

¡Pero qué tienes! ¿Estás llorando? ¿Por qué? ¿Quién fué la causa? No me engañas; estas son lágrimas. . . mira. (Enjugándose las) ¿Quién hizo llorar al modelito? ¡Guadalupe. . . claro!

MERCEDES

Si Guadalupe hace mucho se fué. Nada tengo. . . ¿Lágrimas? de alegría. . . los nervios. . .

MAURICIO

¿Oye usted esto? ¡Es lo más mentirosa! ¡A decir la verdad! ¿Fué Homobono? ¡Como trae siempre en los labios la destrucción del mundo! Vamos a concluir mal, Homobono. antítesis de su nombre; autóferetro; así lleve música tras de sí como en determinados entierros, hay que cuidarse de remover la caja. . . pues trasciende a muerto de seguro.

HOMOBONO

Inconveniente número mil y tantos de decir verdades.

MERCEDES

No seas loco. . . déjame. Luego volveré y reanudará el trabajo.

MAURICIO

No sale usted; su marido lo ordena. No tienen la culpa ni Guadalupe ni Homobono. . . ¡luego la tengo yo! Sí, debí presumirlo. . . tengo un carácter lo más. . . te hago ponerte en esas fachas y una o más horas sobre la plataforma pinta que pintarás. . . Debí considerarlo; mi modelito no se hizo para eso.

MERCEDES

¿Quieres callar? ¿Qué hiciera para merecerte! (Abrazándole.) Créalo usted, Homobono. . . ha sido tan generoso. . . tanto. . . ¡Vaya. . . volveré!

MAURICIO

Te pondrás guapa esta noche. . . y ¡al teatro! Homobono irá con nosotros.

HOMOBONO

Gracias; gusto poco de ir a ver, desprovisto de verdad y aparato escénico, lo que en todas partes encuentro en toda su magestad de realismo.

MAURICIO

¡Déjale! Es insoportable. ¡No estar triste, chiquitina mía! Para tristezas, las que José me origina. . . ¡ni una carta! ¡Ea! fuera todo; a reír, hija mía, mi nena; la alegría robustece el corazón. ¡Ah, chiquitina, el triunfo llega!

MERCEDES

¡Mauricio!

MAURICIO

Y conquistada la palma, diré al mundo: todo para ella, la inspiradora de mi labor.

HOMOBONO

Siga. . . siga usted.

MERCEDES

¿Qué va a decir, Homobono. . . ?

MAURICIO

Lo de siempre. Ya me parece oírle: "El placer vive en los labios; es la sonrisa y dura poco; el dolor destila al corazón. . . por eso nos acompaña desde la cuna a la fosa."

ALFREDO

(Dentro.) ¡Mauricio!

MERCEDES

En seguida regreso. (Mutis.)

MAURICIO

Anda con Dios, loquilla. ¡Mírela, y niégume, si se atreve, la vida. . . el éxtasis. . . la. . .

HOMOBONO

Etcétera. . . ¡Qué hombre! Dije mal: perdón. ¡Qué muñeco!

ESCENA XI

Dichos, ALFREDO y ANTONIO.

ALFREDO

¡Grandes noticias! Lee. (Entregándole un periódico.) ¡Si tendrá suerte el muy pillo!

MAURICIO

(Leyendo.) "Hemos tenido el gusto de visitar el taller del joven pintor Mauricio Roca, y de admirar su lienzo "Lucrecia." (Hablando.) Con permiso. (Sentándose para continuar la lectura.)"

HOMOBONO

Haga usted lo que guste.

ALFREDO

Acá, inter nos, dejo lo mejor para después.

HOMOBONO

¿Y es. . . ?

ALFREDO

Hablando anoche con Landa—el señor Ministro—¿Ya sabe usted?—me dice—se comisiona a Roca para ejecutar los retratos que han de colocarse en el Palacio Legislativo.—¿Sí?—De mañana a pasado se terminan las formalidades de acuerdos, y se le comunicará en seguida. Tomé apuntes, y a mi periódico. Aquí están los originales. Mañana lo sabrán quince mil personas (es el tiro de mi diario.) ¡Oh! ¿Qué sería del país donde la prensa se desconociera?

ANTONIO

¡Ya!

ALFREDO

Dadme la prensa; prescindiré de la ley.

HOMOBONO

Como dice Wendell. (*Alfredo se pica al sentirse reo de "erudición ajena."*)

ALFREDO

Es preferible vivir en un país sin gobierno, pero donde la prensa exista, que en uno sin diarios y provisto del mejor de los gobiernos.

HOMOBONO

Como dijo Jefferson.

ALFREDO

El diámetro de la prensa se mide por el de la civilización.

HOMOBONO

Como dice Víctor Hugo. [*El mismo juego.*]

ALFREDO

¡Es usted insufrible!... como digo yo.

HOMOBONO

Eso sí es de usted. En serio: Guadalupe ha dado principio a su obra.

ANTONIO

¿Qué ocurre...?

HOMOBONO

Sorprendimos a Mercedes llorando; Guadalupe se había marchado sin despedirse... ¿Comprenden...?

MAURICIO

¡Magnífico! Mercedes... y firma el Director.

ALFREDO

Ahora, entérate de lo bueno. (*Dándole los originales.*)

HOMOBONO

¿Cuál es la hora señalada para la apertura de la Exposición?

ALFREDO

Las once de la mañana.

MAURICIO

¡Pero es verdad? ¿Es cierto?

ALFREDO

El Ministro me lo dijo.

MAURICIO

Ya no venderé "¡Sola!" ¡Soberbio! Y poquita falta me hacía el dinero ¡Cómo se pondrá Merce-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFREDO REYES"
Aedo. 1625 MONTERREY, MEXICO

des! Por supuesto ella ignora si ando o no bien de fondos. . . que gaste cuanto quiera ¡trabajaré sin descanso! Buscaré otra casa con más luz. . . más al centro. . . ya lo verás, Toño. . . lo verás.

ANTONIO

He recibido carta de José.

MAURICIO

¿Cómo sigue?

ANTONIO

Muy grave.

MAURICIO

Hay que mandarle traer.

ANTONIO

Ya no es posible.

MAURICIO

Pues iré yo, pero no morirá solo. Nos conocimos tan pequeños. . . en el colegio. Era yo entonces enfermizo. . . huraño. . . —“No tenga usted miedo;— me decía el Profesor—la Escuela es cariñosa.” A quien yo temía era a los compañeros. Un día, al salir de clase, la tomaron conmigo porque no quise jugar al toro. Era cosa de verles tironearme hasta que grita José:—“Le sueltan, o les va mal.”—Ni quien chistara. A poco de haberme casado. . . ¡se manda largar! No escribirme. . . no importa. . . ¡iré. . . pues no faltaba más!

ESCENA XII

Dichos y JUAN con una carta.

JUAN

Señor. . . (*Entregándola.*)

MAURICIO

Está bien. De Guadalupe. (*A sus amigos.*)

HOMOBONO

Y por otra parte. . .

MAURICIO

¡Siempre la misma! (*Leyendo en voz alta.*) No dirá usted que no sé perdonar y en buena prueba de ello le encargo a cualquier precio (*hablado*) subrayado “a cualquier precio” (*lee*) un lienzo de composición, inspirado en el asunto que en pliego separado le remito. (*Abre la carta y lee, procurando disimular su espanto.*)

ALFREDO

(*Por Homobono.*) ¡Este buen hombre no ve más allá de sus narices!

HOMOBONO

Usted ve demasiado lejos, sin acomodar la vista a las distancias. . . por eso todo lo confunde.

MAURICIO

(*Con voz sorda.*) No puede ser. . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

32781

ANTONIO

¡Eh. . . !

ALFREDO

¿Decías?

MAURICIO

Nada. . . ¡El cuadro exigido por Guadalupe! ¡Mayor cúmulo de contradicciones! En un cuadro todo luz, negrura insólita. . . en plena primavera, el hie-lo que agosta la campiña. . . ¡pero, está loca esa mujer! Caminar con la embriaguez en el alma. . . y luego, de pronto, una sonora carejada. . . ja. . . ja. . . ja. . . (A Alfredo) ¿Entiendes lo que pide? (A Antonio.) ¿Y tú? ¡Pintaremos! no sé cómo pero se hará. Es preciso ir en su busca; un cuadro tal, pone mi talento en apuros. . . ¡Es necesario: de viva voz lo repetirá! ¿A cualquier precio? ¡Bien! ¡A cualquier precio demostraré si hay un cuadro capaz de resistir a mis pinceles!

ALFREDO

¡Eso!

ANTONIO

Usted se calla. ¡Es un milagro!

HOMOBONO

Yo sé mi cuento. Vámonos.

ALFREDO

¿Y la comida? (*Homobono le hace señas de callar.*)

ANTONIO

Al trabajo, Mauricio, y mañana ¡el triunfo!

MAURICIO

Mañana. . . ¡el triunfo! (*Mutis todos.*)

ESCENA XIII

MAURICIO

Sin colores. . . paleta. . . gloria, nada de eso; aquí, frente a tu honor y en calma. Ya está. Escrita en máquina. . . ¡Forma ideal de la traición moderna! (*Lee*) Mercedes: (*Hablando.*) Eso es. . . Mercedes. (*Lee.*) Lo exige nuestro amor, adios; cumplo mi promesa hecha el once de diciembre." ¡Sin firma! ¡Ni arrancar tu careta para escupirte el rostrol ¡Mi modelito! ¿Es posible tal infamia. . . ? ¡No! ¡Infame yo, que busco la verdad en la sombra del anónimo y no en la luz de sus ojos! ¡Mentira! (*Guarda la carta en el pecho. Llamando a gritos.*) ¡Mercedes! ¡Mercedes!

ESCENA XIV

MAURICIO y MERCEDES.

MERCEDES

¡Mauricio!

MAURICIO

¡Mercedes. . . ! ven. . . ven. . .

MERCEDES

¿Qué tienes?

MAURICIO

¡Miedo!

MERCEDES

Miedo ¿a quién?

MAURICIO

A mi pensamiento. . . defiéndeme. . . aprieta, así me ahogues en tus brazos. ¿Por qué me ves así? Están tristes tus ojos. . . ¿También en ellos habrá muerto la verdad?

MERCEDES

¿Qué tienes, Mauricio?

MAURICIO

[*Por la carta que se guardó y golpeándose el pecho.*] ¡Aquí. . . aquí. . . una sombra y me invade y me ahoga! Pero si me inundas con la luz de tus ojos; si me ayudas en esta jornada de la "mentira de la vida. . ." ¡has de inspirar tantos lienzos todavía!

MERCEDES

Mauricio. . .

MAURICIO

Dí. . . ¿Me amas. . . ?

MERCEDES

¡Como a mi vida. . . más todavía. . . ! Si supieras. . .

MAURICIO

Sigue. . . no calles. . . ¡Me restan ya tan pocos momentos para despertar. . . ! ¡habla!

MERCEDES

¡Te amo!

MAURICIO

Modelito mentiroso. . .

MERCEDES

¡Óyeme!

MAURICIO

¡Se acabó. . . ! El cuadro ese (*señalándolo*) es romántico; y para él he menester tonos irisados. . . armonía. . . Mañana, cuando ella me haya descifrado. . .

MERCEDES

¿Ella. . . ?

MAURICIO

¿Dije "ella"? ¡Ah! Sí, mi musa. Mañana. . . realidad; curvas, líneas precisas. . . el desnudo: realidad, aunque lastime y horrorice

MERCEDES

Mira. . .

MAURICIO

A pintar. . . a pintar; después ya veremos. (*Colocándola sobre la plataforma.*) Eso. . . la cabeza hacia allá. . . en escorzo. . . (*Cae el abrigo y queda Mercedes en traje de Lucrecia, y con el puñal que Mauricio la entrega.*) Así. . . el porte noble; trágico. . . La matrona parece decir: "Fué mi cuerpo depositario de una honra; honra y cuerpo, el orgullo del patricio. Una vez profanado no podrá el esposo acercarse; sin el poder suficiente a cubrirme con su honra, en mi fango tendrá que revolcarse. . ." ja. . . ja. . . ja. . . ¡Y la muy. . . se mata! ¡Lo fácil que le hubiera sido el disimulo. . . ! ¡Comedia. . . la comedia! (*Se pone a pintar sin dejar de observar a Mercedes para sorprender en su gesto, a medida que habla, lo que teme preguntar.*) ¿Sabes? me parece muy extraño lo de Guadalupe, ¡marcharse sin despedirse!

MERCEDES

Es por eso justamente. . .

MAURICIO

Hiciste mal en consentirlo. Levanta más el brazo; coge el puñal con más brío. . . ¡eso!

MERCEDES

Mañana, según decías. . .

MAURICIO

Debo pintar un cuadro. . . (*Por la carta.*) ¡Aquí llevo el asunto. . . y en él me va la vida!

MERCEDES

¿Cómo es eso?

MAURICIO

El cuadro que Guadalupe exige. . .

MERCEDES

¡Guadalupe. . . !

MAURICIO

¡Pierdes tu posición. . . ! ¡Así. . . !

MERCEDES

¡Es preciso, yo debo hablarte. . . óyeme!

MAURICIO

No alarmarse. . . el genio del honor me inspirará. Es un cuadro de lo más original. ¿Época? no hace al caso. . . muchos años há. . . tal vez en este momento. Un pobre diablo, en busca de la gloria, mariposilla que se le escapa de las manos. . . ¡Aleluya! ¡la alcanzó al fin. . . ! Y en tanto, la esposa. . . ¿has comprendido? Se descubre la traición por un detalle de mal dramaturgo. . . ¡La carta reveladora. . . ! Carta y fecha. . . un once. . . sí. . . once. . . ¡un once de diciembre. . . !

MERCEDES

¡Jesús!

MAURICIO

¡Mercedes! (*Fuera de sí y avanzando a ella amenazador.*)

MERCEDES

¡Ay de mí!

MAURICIO

¡Infame! (*Levantando el brazo.*)

MERCEDES

¡Mauricio...! (*Con suprema angustia. Mauricio sorprende en el semblante de su modelo el efecto que persigue para su obra. El arte vence al hombre, y Mauricio, juguete de la embriaguez artística, vuelve a su lienzo.*)

MAURICIO

¡Quieta! ¡quieta...! ¡Oh inspiración! ¡Esa luz... admirable! ¡Muy bien...! Así... quieta un momento... ¡quieta...! (*Al llevar el pincel al cuadro cae el*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior; han transcurrido cerca de cinco horas. Mercedes, sentada frente al cuadro "Lucrecia," apenas si contesta, sin darse cuenta, a Berta, que no cesa de hablar y coser.

ESCENA I

MERCEDES y BERTA.

MERCEDES

¿Qué hora es?

BERTA

En el reloj del comedor eran las cinco y media cuando usted me llamó.

MERCEDES

Y él sin venir. ¡Espantosa soledad!